

sancio se esfuerzan á pedir cantando, y tal les enseña a ellos la necesidad, maestra de todos.

Iguala Fr. Luis de Leon á muchos impíos con los ladrones, y adulteros en sus deseos, de esta manera: *Los malos, aunque son rebeldes á la luz, muchos hay que no estan mal con ella; la de la razon huyen, mas aman esta visible, y de ella se sirven como el salteador, á quien sirve la del dia para bañar en sangre inocente los caminos, como el adultero la noche para amancillar los lechos ajenos.*

Dice el mismo autor que la paz es, no solo amada generalmente de todos, sino el blanco á que dirigen sus intentos los hombres, y prosigue: *Si navega el mercader y corre los mares, es por tener paz con su codicia que le solicita y guerra. Si el labrador con el sudor de su cara rompe la tierra; busca paz, alexando de sí, quanto puede, el enemigo duro de la pobreza. Por la misma manera el que sigue el deleyte, y el que anhela la honra, y el que brama por la venganza, buscan la paz, cada uno en sus pretensiones.*

Por una feliz comparacion explica el P. Nieremberg que al que no tiene de presente nada que conquiste su templanza, le basta menos esfuerzo de virtud, diciendo: *El que lo dexa todo, dexa la ocasion, fuérsese á querer solo á la virtud, tan esforzadamente como aquellos capitanes que derribaron los puentes, ó hundieron los navios, para no tener por donde huir, y quedar forzados*

á vencer, no confiando de su esperanza sino confirmada con la desesperacion.

Leemos del obispo Guevara esta comparacion de una estructura diferente de la forma comun, y al mismo tiempo facil y natural. *Los curiosos caminantes no preguntan qué tal es el lugar, sino por el camino que va al lugar; quiero decir, que los varones heroicos y generosos no han de poner los ojos en la honra, sino en el camino de la virtud, que va á parar en la honra.*

El P. Roa, hablando de los humildes hazañeros, que buscan la opinion de la virtud, vendiendonos lo que no tienen, dice: *Son como aquellos que, convidados con los oficios y puestos honrosos, porfian, no por dexarlos, sino por ser rogados, queriendo, como logreros, doblar el caudal de la honra, por tenerla, y por querer dexarla.* En esta oracion se introducen dos comparaciones sin ninguna violencia ni estudio, antes bien el asunto parece que las arroja de sí, y las enlaza para mayor declaracion de la idea.

Del mismo autor leemos otra comparacion doble, con que amplifica el pensamiento, quando desengaña á una Señorita de ilustrisima y opulentisima casa, que deseaba, y no se atrevia, dexar el siglo: *No te engañen (le decia) aquel resplandor y las grandezas que acompañan á los poderosos; que no por esto son mas dichosos que aquellos, cuya fiebre ó gota descansa en lecho de marfil ó de plata. En sus pechos, si se pudieran abrir, se verian los tor-*

mentos y carnicería que los escárpia. Rien muchas veces, mas no de veras; gózanse, mas de falso: no mas cierto que los condenados á muerte, presos en la carcel, piensan jugando engañarse, y nunca se engañan. Tienen sellado en el corazon aquel temor de muerte, y no se les cae de los ojos la imagen de ella. Con cuánta oportunidad y verdad compara el autor el desasosiego de los poderosos al del gotoso y calenturiento! Y con qué imagen tan viva y patética iguala su falsa alegría á la congoxosa de los reos de muerte!

Oygamos la grave y magnífica pintura que hace el P. Marquez de los troyanos vencidos, comparando su desgracia y el ánimo del hijo de Anchíses con la del pueblo hebreo llevado cautivo á Babilonia, quando dice: *Sacó Eneas del incendio de Troya el cetro y la ropa de Príamo, para poder enseñar que no habia podido la buena fortuna de los griegos acabar, con los edificios de la ciudad, todos los rastros del imperio de Asia, pues llevaba algun testimonio de su grandeza. Y llegando á una islita, clava un escudo en las puertas de la ciudad con este blason. Hæc de Danais victoribus arma: extraño señorío de ánimo, y aun insolencia por ventura, para dar á entender quan poco le habia derribado la desgracia pasada, y quan grande fé daba á los oraculos que le prometian el reyno de Italia. Y el pueblo de Dios, saliendo cautivo, saca de Gerusalen los instrumentos de sus cánticos, reliquias de la paz*

que gozaba en su tierra para consolarse con ellos, y refrescar las memorias tristes de su querida patria. Llevaronlos tambien en protestacion de su fé, y en testimonio de esta, los colgaron en medio de la ciudad enemiga, sin que fuesen poderosos los caldeos á borrar este padron de su deshonra, que quedó escrito en las ramas de sus sauces. Este fué el primer trofeo que ejército vencido levantó en presencia de los vencedores.

DE DISPARIDAD.—De esta manera de confrontar dos obgetos viene á salir una comparacion, digamos, de orden inverso; porque resulta una oposicion ó contrariedad en la sentencia por algunas calidades, circunstancias, ó accidentes de dos cosas que se carean. Esta disparidad se manifiesta bien clara en el siguiente exemplo de incierto autor: *¿Qué acogida dió Trajano al mérito! En su reynado era permitido hablar y escribir con libertad, porque los escritores, heridos del resplandor de sus virtudes, no podian ser sino sus panegiristas. Quán diferentes fueron Neron y Domiciano! Estos, tapando la boca á la verdad, impusieron silencio á los ingenios de los sábios, para que no trasladasen á las edades futuras la ignominia y horror de sus delitos.*

Esmaltada de vivisimas imágenes, y animada de vehemente expresion, es la comparacion que hace D. Diego Saavedra entre la paz y la guerra, en esta magnífica descripcion: *Hermosa llamó Dios á la paz por Isaias diciendo que en ella,*

como en flores, reposaría su pueblo. Aun las cosas que carecen de sentido, se regocijan con la paz. ¡Qué fértiles y alegres se ven los campos que ella cultiva! ¡Qué hermosas las ciudades, pintadas y ricas, con su sosiego? Y al contrario ¡qué abrasadas las tierras por donde pasa la guerra! Apenas se conocen hoy en sus cadáveres las ciudades y castillos de Alemania: tinta en sangre mira Borgoña la verde cabellera de su altiva frente, rasgadas sus antes vistosas faldas, quedando espantada de sí misma. Ningun enemigo mayor de la naturaleza que la guerra. Quien fué autor de lo criado, lo fué de la paz: con ella se abraza la justicia.

Oygamos como el P. Marquez realza la constancia y fortaleza de San Pablo comparada con la de Teraménes, y de Sócrates: *Mucho espantó (dice) en el mundo la constancia de Teraménes, que en medio de treinta tiranos, tuvo osadía para brindar con el veneno al que tenia por mas enemigo de todos. Por milagro de fortaleza se tuvo el ánimo de Sócrates, que ni en vida ni en la hora de la muerte le vieron trocado el color. Pero ¡qué caso harémos de todos estos exemplos, comparandolos con la constancia de San Pablo! con los trabaxos de este grande Apostol, que de una carcel en otra, de un tribunal en otro, sin haber ira de juez, ni enojo de ministro que no hiciese en él pesadas experiencias, no pudieron divertirlo del amor de su Redentor!*

Hablando el P. Nieremberg de la paciencia,

conocida antes de los gentiles baxo el nombre de fortaleza, y despues santificada por la religion christiana; compáralas por disparidad de esta manera: *Esta virtud y la fortaleza tenian los filósofos por asiento y silla de la felicidad de esta vida: en orden á ella encaminaban entonces todos sus preceptos de virtud, y los que en ella se esmeraron fueron celebrados muchos, admirados todos. Ahora ha crecido y madurado el fruto de esta virtud en filosofia christiana, y le ha venido su miel y su leche suave. Antes solamente no era desabrida; pero ahora es ya sabrosa y dulce; y no solamente no huye los trabaxos, sino los desea. Antes la paciencia consolaba en los trabaxos ahora da el parabien; y no solo no se entristece de padecer, sino se alegra, empezando á hacer la salva á toda la bienaventuranza de la otra vida.*

Como, quando la fruta, en el arbol llega á tener su sazón, se suele caer de suyo, asi tiene su cierta sazón el vivir, á donde la vida misma, quando llega, llama á la muerte. De este símil saca Fr. Luis de Leon esta comparacion por disparidad: *El bueno (dice) siempre muere bien, y el que muere bien, siempre muere en sazón. Al contrario, á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir.*

El mismo autor, reprehendiendo á los hombres regalados el vicio de levantarse tarde de la cama, compara por contraste la costumbre de los animales con la de estos perezosos, diciendo: *Ve-*

mos que todos los dias los animales y la tierra, el ayre y los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermoséan y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes; y los hombres, por un vicioso dormir; han de perder esta fiesta que hace al dador de la luz toda la naturaleza!

Por otro contraste mas fuerte y enérgico hace la siguiente comparacion el mismo autor, hablando de ciertos hipócritas malvados: *Satanás* (dice) *se alexó de Dios para azotar á Job, no siendo hecho malo, segun el señor se lo ordenaba; y algunos se meten á Dios, y se visten de su religion, para ser su estrago de ella y su azote.*— Con igual fuerza de contrastada comparacion, y con imagen mas breve y enérgica, dice el P. Zárate: *Otros reyes se hacen llevar en hombros de sus vasallos: y tú, Señor, cargas todas las miserias de ellos en los tuyos propios.*

Paralelos.

Son del género de la comparacion los *paralelos*, y generalmente versa el cotejo entre personas representadas por el aspecto de sus virtudes ó vicios, calidades, caracter, ú otras circunstancias, que los hacen semejantes ó desemejantes, en parte, ó en el todo.

El obgeto de los paralelos debe ser muy noto-

rio, y al mismo tiempo insigne, tanto en el término de comparacion como en las personas que se comparan. Asi, Tito, Trajano, Marco Aurelio, Antonino y Enrique IV. de Francia serán siempre dechados de comparacion para príncipes benignos, humanos, sábios, pios, y magnánimos; de la manera que Neron, Calígula, Domiciano y Eliogábalo, para los crueles, bárbaros, atroces, y sensuales. Y asi las heroicas acciones de Cordero, Décio, Régulo y Curcio son ilustres términos de comparacion para los ciudadanos generosos que se han sacrificado por la patria; las de Catilina, César, y Cromwel no lo seran menos para los ambiciosos que han querido esclavizarla.

Entre Ciceron y Caton.

De incierto autor.

En Ciceron la virtud era lo accesorio, y en Caton la gloria. Ciceron se prefería sobre todo, y Caton se olvidaba siempre de sí. Este queria salvar la república sin otro interés; y aquel por el de su gloria personal. Quando Caton prevía, Ciceron temía; y donde el primero esperaba, confiaba el segundo. Caton veía las cosas con serenidad, y Ciceron entre zelos y recelos.

*Entre un Sábio y un héroe.**De incierto autor.*

Todas las virtudes pertenecen al sábio ; mas el héroe suple las que le faltan con el esplendor de las que posée. Las virtudes del primero son templadas, pero sin mezcla de vicios ; y si el segundo tiene defectos, los borra la brillantez de sus hazañas. El uno, siempre sólido, no tiene cosa pequeña ; y el otro, siempre grande, ninguna tiene mediana.

*Entre Neron y Eliogábalo.**Por Lorenzo Gracian.*

Exécrable monstruo fué Neron, anfíbio entre hombre y fiera ; pero sacóle de la infamia Eliogábalo, aquel que aun de bruto degeneró, y de quien la misma memoria se afrenta. Tuvieron ambos abominables vicios de hombres y de reyes ; pecaron á entrambas manos.

*Entre Caton y Temístocles.**Por Francisco Patricio.*

Que cosa pudo haber mas dura y sevéra que la determinacion de Caton, que por no mudar su áspera manera de vivir, quiso antes matarse que someterse al vencedor ! César en dos solemnissimas oraciones no dexó de reprobear tan cruda y sangrienta sentencia como contra sí dió y executó Caton. De otra manera lo hizo Temístocles, que quiso mas bien fiarse de la dudosa y barbara fé de Xerxes su enemigo, que determinar de sí cosa dura, ó esperar gracia de la reconciliada patria.